

Opiniones que convergen

CONTRAPUNTO

REVISTA DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UANL

Lecciones desde Irlanda

Por Ernesto Sepúlveda Villarreal

¿Existen diferencias por género en las oportunidades de desarrollo en las comunidades pobres del Área Metropolitana de Monterrey?

Por Erick Rangel González

El infierno de México: la pobreza

Por Alberto Hernández Villarreal

Los economistas predicadores

Por Cesáreo Gámez

Entrevista al Dr. Carlos Linares: Reforma Energética

Egresados distinguidos: Leticia González Palomares

Diálogos: Reyes Tamez Rodríguez



Volumen 5 número 2
junio de 2008

Lecciones desde Irlanda

Por Ernesto Sepúlveda Villarreal

¿Qué explica el auge económico de Irlanda en la década de los noventa? ¿Cuáles son las lecciones más importantes que se pueden aprender de esta experiencia? A continuación se presenta una síntesis de un estudio que, al combinar elementos microeconómicos y macroeconómicos, permite entender mejor el surgimiento del "tigre celta". Al final se presentan las principales lecciones derivadas del mismo y algunos comentarios relativos a la realidad mexicana actual.

El despegue de la economía irlandesa.

El estudio de Fortin muestra que el extraordinario desempeño de la economía irlandesa en los noventa se basó en una dramática recuperación de la tasa de empleo. Sin embargo, dicho factor vino a reforzar una realidad que inició en ese país varias décadas atrás: la mejora sostenida de la productividad laboral. Para comprender el "milagro" irlandés, conviene estudiar ambos fenómenos por separado.

Desempeño de la productividad laboral.

Un factor detrás del aumento gradual de la productividad laboral en Irlanda es el cambio continuo del empleo del sector primario a los sectores secundarios y terciarios. Sin embargo, la política económica irlandesa de los últimos 40 años ha jugado un papel central en la elevación de la productividad de ese país. Ésta ha tenido básicamente cuatro componentes:

a) Política comercial. Desde finales de los años cincuenta la política comercial irlandesa promovió el libre comercio y la integración monetaria. Ello se debe, en buena medida, a que este país pronto comprendió que siendo una isla pequeña (en la actualidad con poco más de cuatro millones de habitantes) sólo podría desarrollarse a través del comercio exterior. Actualmente Irlanda es una de las economías más abiertas del mundo.

b) Política industrial. Desde finales de los años cincuenta a inicios de los años setenta, Irlanda gradualmente migró de una política industrial proteccionista a un régimen muy liberal en materia de inversión extranjera

directa. Tal régimen se basó en medidas diversas para abrir "amigablemente" las puertas de Irlanda a los capitales extranjeros. Las medidas que se adoptaron incluyen: aumentar la eficiencia administrativa en la producción y divulgación de la información, y en la realización de trámites; otorgar incentivos fiscales a los negocios; brindar facilidades para remitir utilidades al extranjero; y mejorar la infraestructura de transporte y comunicaciones para disminuir dichos costos. También diversos factores "estructurales" tuvieron un papel significativo, especialmente para atraer inversiones de empresas multinacionales estadounidenses, como la compatibilidad de la estructura legal y regulatoria, y lazos lingüísticos y culturales.

c) Política tributaria. Durante varias décadas la política fiscal irlandesa ha sido diseñada con el propósito de promover la inversión de negocios en ese país. Tan temprano como en los años cincuenta, Irlanda introdujo una tasa preferencial del impuesto sobre la renta a empresas exportadoras y manufactureras.

Por presiones de la Unión Europea, reemplazó tal esquema por una tasa impositiva de 10% a los ingresos de: las empresas manufactureras; las empresas que prestan servicios internacionalmente; y las empresas que desarrollan actividades ubicadas en el centro financiero de Dublín. Por presiones del mismo origen, desde 2003 aplica una tasa única de 12.5% al ingreso de todas las empresas.

d) Política educativa. Desde la década de los años sesenta la política educativa irlandesa ha estado enfocada a fomentar la educación secundaria y post-secundaria gratuita. La calidad y el nivel de la educación de los estudiantes en Irlanda es internacionalmente reconocida. Cabe mencionar que la educación irlandesa generalmente apoya cursos más aplicados y más cortos que la educación en el continente europeo. La política educativa irlandesa ha favorecido la creación de una oferta creciente de jóvenes altamente capacitados.

En suma, la transición de la economía del sector primario al secundario y terciario, y la aplicación durante varias décadas de políticas comercial, industrial, tributaria y educativa tendientes a la promoción de los negocios y el comercio, propiciaron el aumento sostenido de la productividad laboral en Irlanda en los últimos cuarenta años.

Aumento del empleo en la década de los noventa.

Sin embargo, puesto que el aumento de la productividad

Entre nosotros los economistas



Paisaje de Irlanda.

laboral es un fenómeno que se gestó gradualmente durante varias décadas, el repunte de la economía irlandesa en la década de los años noventa debe responder al aumento de la tasa de empleo.

Los factores que explican el auge del empleo de 1994 a 2000, que permitieron recuperar los niveles de empleo que se tenían a mediados de la década de los setentas, se pueden explicar mejor en términos de oferta y demanda agregadas.

Factores de demanda.

Por el lado de la demanda destacan los factores siguientes como promotores del empleo:

a) Crecimiento acelerado de socios comerciales. El primer elemento resulta obvio al ver que los principales socios comerciales de Irlanda son los Estados Unidos, el Reino Unido y el resto de la Unión Europea, cuyas economías gozaron de un fuerte dinamismo en la década de los años noventa.

b) Aumento de la competitividad internacional. El segundo elemento ha sido la mejora extraordinaria de la competitividad, en términos de costos, de la economía

irlandesa desde mediados de los años ochenta. Tal aumento de competitividad se basó en dos aspectos primordiales: la moderación de los salarios en Irlanda, y el aumento rápido y sostenido ya referido de la productividad laboral. (El tipo de cambio, por su parte, tuvo un comportamiento mixto en el periodo, por lo que no se puede considerar como un factor primordial del aumento de la competitividad).

El aumento de la competitividad internacional tuvo tres efectos de consideración: generó un impulso adicional de las exportaciones al derivado del crecimiento mundial; mejoró la posición de mercado de las empresas nativas frente a los productos importados en el mercado doméstico; y aumentó la rentabilidad del país para hacer negocios en relación con otras economías industrializadas.

c) Estabilidad fiscal. La estabilidad fiscal, el tercer elemento de demanda, permitió disminuir impuestos y moderar salarios. Durante los años setentas y hasta finales de los ochentas Irlanda sufrió déficit fiscal y crisis de deuda debido a políticas macroeconómicas inadecuadas. Incluso algunos autores sugieren que tal situación fue uno de los principales motivos por los que la "convergencia" de Irlanda con el resto de los países de la Unión Europea no ocurrió en este periodo.

Nosotros los economistas

Sin embargo, hacia finales de la década de los años ochenta se instrumentó un programa de estabilización exitoso, basado en una disminución agresiva del gasto público, de manera que para mediados de los años noventa Irlanda comenzó a tener un superávit fiscal. El recorte del gasto público permitió bajar los impuestos, lo que favoreció la moderación de los salarios y la recuperación del empleo.

d) Tasas reales de interés bajas. El cuarto elemento de demanda, la disminución de las tasas de interés reales, fue en buena medida resultado de la disciplina fiscal aplicada, que permitió disminuir significativamente el premio al riesgo sobre las emisiones de bonos irlandeses de mediano y largo plazo. Asimismo, el Acuerdo de Maastricht, eventualmente confirmado por la entrada de Irlanda a la Unión Monetaria Europea, terminó con el riesgo cambiario de la libra irlandesa con el marco alemán. Desde 1994, los bajos niveles de las tasas de interés reales han propiciado un crecimiento sostenido de la inversión en Irlanda.

La combinación de los cuatro factores de demanda arriba referidos permitieron que, de 1993 a 2000, el PIB real y el empleo irlandeses registraran un incremento acumulado de 83% y 44%, respectivamente.

Factores de oferta.

Aún más impresionante que el impulso de demanda, fue la respuesta de la oferta agregada, que permitió disminuir la tasa de desempleo de casi 17% en 1993 a tan solo 5% en 2000 sin que surgieran presiones inflacionarias. ¿Cómo pudo ser ello posible? Debido a dos grandes desarrollos de la oferta agregada: uno concerniente al mercado laboral y otro al mercado de capitales.

El primer desarrollo se denomina moderación salarial. Y es que de 1986 en adelante, Irlanda experimentó una larga época de moderación salarial con relaciones laborales pacíficas. Durante más o menos 15 años, el poder adquisitivo del salario promedio aumentó más lentamente que la productividad laboral, de manera que la participación factorial del trabajo en la producción disminuyó y la del capital aumentó. Este fenómeno detonó la rentabilidad de los negocios y creó un fuerte incentivo a las empresas extranjeras para ubicarse en Irlanda.

Es importante mencionar que la moderación salarial en el país celta fue resultado de acuerdos consensuados sobre el salario nacional que venían negociado centralmente desde 1987, y que fueron acompañados de disminuciones en la tasa impositiva a los ingresos de los trabajadores.

El segundo desarrollo que permitió un fuerte aumento de la producción, sin presiones inflacionarias, ocurrió en los mercados de capitales y se llama inversión extranjera directa (IED).

En efecto, la entrada masiva de IED fomentó la acumulación de capital fijo que elevó sustantivamente la productividad laboral. Gran parte de tal inversión provino de los Estados Unidos, y fue resultado en buena medida de las precondiciones establecidas ya señaladas (políticas comercial, industrial, tributaria y educativa).

No obstante, puesto que la tasa impositiva al ingreso de las empresas de 10% estuvo vigente desde 1950 (hasta 2003), algún otro factor debe explicar que la IED se haya multiplicado por un factor de 10 en la década de los noventa.

De hecho fueron una serie de factores de corto plazo que se dieron conjuntamente: las perspectivas de buenos negocios por el ingreso de Irlanda al Mercado Único Europeo en 1993; el auge de la economía norteamericana



Acantilados de Irlanda, *Enrique Serrano Ruiz- Alarcón.*

